

**FRAY LUIS AMIGÓ Y FERRER
ADMINISTRADOR APOSTOLICO DE SOLSONA
Y FUNDADOR,**

Agripino González,

Su Santidad Juan Pablo II, el 13 de junio de 1992, acaba de proclamar *Venerable* al que fuera Administrador Apostólico de Solsona de 1907 a 1913 el Siervo de Dios Fray Luis Amigó y Ferrer. Y el decreto, leído en presencia de Su Santidad como síntesis final dice: «Tenemos la convicción de que nos encontramos ante un gigante de la vida espiritual modelo y prototipo de religiosos, sacerdotes, obispos y fundadores». Y a renglón seguido afirma: «Muy venerado en vida su fama de santidad se acrecentó después de su muerte, especialmente en las 26 naciones en que se hallan extendidos sus hijos e hijos Terciarios capuchinos»¹.

El *Venerable Fray Luís Amigó*, el amable obispo de la barba blanca como se le conocía por estas tierras, desarrollo un amplio apostolado y dejó un grato recuerdo aquí en Solsona. Pero su gran obra la realizó fundamentalmente como fundador y se encuentra extendida en 26 naciones, en más de 250 instituciones, y se ve alentada por dos millares de religiosas y religiosos, aparte el gran número de cooperadores y simpatizantes de la misma. Pero ¿cuáles fueron las raíces o antecedentes de la obra Amigoniana?, ¿cuál la grandeza y extensión de la misma, nos preguntamos?

En intentar dar respuestas brevísimamente a estas preguntas pretendo emplear los siguientes minutos. Espero con ello contribuir a un mejor conocimiento de la amable figura del hoy *Venerable Fray Luís Amigó*, Administrador Apostólico que fue de Solsona de 1907 a 1913.

Antecedentes fundacionales

El *Venerable Luis Amigó* nació en Masamagrell (Valencia) y, poco después de nacer la familia Amigó Ferrer se trasladó a vivir a Valencia, a la calle Muro de Santa Ana, 4 2º, frente a las Torres de Serranos. Junto al Portal de Valldigna, en la primera academia católica que se abrió en la ciudad realiza sus prime-

1. Pastor Bonus, Boletín Interno de los RR. Terciarios Capuchinos, XLI (1992) 78.

ros estudios. Y, desde los once años hasta los diecinueve en que ingresa con los Padres Capuchinos en Bayona (Francia) hace Latín y Humanidades, Filosofía y un curso de teología en el Seminario Diocesano de Valencia, como alumno externo. Inicia sus estudios en el seminario conciliar el año 1866, precisamente el año que más alumnado ha tenido el Seminario Levantino².

Al mismo tiempo que recibe su formación religiosa e intelectual en el Seminario los ratos libres, y especialmente los sábados y domingos, completa esta formación con otra de corte mucho más práctico y apostólico. De Don Gregorio Gea, ebanista de Mislata y fundador del Patronato de la Juventud Obrera de Valencia, recibe lecciones prácticas de artes y oficios, de preparación para la catequesis, y de moralización de los jóvenes y obreros. La llamada Escuela de Cristo, a la que pertenece, le obliga a visitar semanalmente el hospital y las cárceles de San Narciso y de Serranos para preparar a los presos al cumplimiento pascual. Y, con su ingreso en la Orden Tercera Franciscana seglar se dedica a practicar más directamente las obras de misericordia, dando de comer y beber a los enfermos del hospital, visitando a los encarcelados, corrigiendo al que yerra, enseñando al que no sabe, dando buen ejemplo al que lo ha menester, vistiendo al desnudo...³

¡Ah! y en su año de noviciado en la Orden Tercera franciscana coopera asimismo a impartir catequesis, recoger ropa y limosnas para los pobres, y recoger buena prensa con que hacer más llevaderas las largas horas de los reclusos en cárceles y hospitales.

Sus Fundaciones

De ahí que, apenas ordenado sacerdote, el *Venerable Fray Luis Amigó* dedique su ministerio sacerdotal en la montaña santanderina a dar misiones populares, crear asociaciones religiosas y visitar la cárcel de Santoña, también llamada del Dueso. Y, a partir de 1881 y ya en Valencia, a visitar, reorganizar y fundar la Orden Tercera seglar en la Comunidad Valenciana. Precisamente fue «el progreso, siempre creciente, de la Tercera Orden seglar y el deseo de mayor perfección de algunas almas, que querían consagrarse a Dios»⁴ lo que le llevó a la doble fundación de sus Religiosas Terciarias Capuchinas de la Sagrada Familia y de los Religiosos Terciarios Capuchinos de Nuestra Señora de los Dolores, a los que destinó —como también recoge el Decreto de Venerable— «a buscar la oveja perdida, devolver al recto camino a la extraviada y vendar a la herida»⁵.

2. Cf. Mons. Luis Amigó y Ferrer, *Obras Completas*. La BAC. Madrid 1986, nn. 1–25.

3. Venerable Luis Amigó *Autobiografía*. Impr. Martín. Valencia 1992, n. 9.

4. Luis Amigó y Ferrer. *Autobiografía*, n. 68.

5. Pastor Bonus, XLI (1992) 76.

Pues, como muy bien dice la Regla de la Orden Tercera de Penitencia, «para esto han sido llamados los hermanos y hermanas: para curar a los heridos, vendar a los quebrantados y volver al recto camino a los extraviados» (R. 30).

El *Venerable Fray Luis Amigó* sabiendo, como bien sabía, que «al final de la vida seremos examinados en el amor», como dice San Juan de la Cruz, en 1885 fundó la congregación femenina principalmente para el ejercicio de las obras de misericordia corporales, la que completaría cuatro años más tarde, en 1889, con la fundación de los Religiosos Terciarios Capuchinos, o Amigonianos, a quienes dedicaría más bien a las obras de misericordia espirituales con los jóvenes extraviados.

Las Hermanas fueron fundadas (y así lo dejó escrito el *Venerable Luis Amigó* en las primeras Constituciones) «para socorrer las necesidades de sus prójimos en los hospitales y asilos, singularmente de huérfanas y de corrección paternal, y a las Misiones entre infieles»⁶. Y a sus hijos Terciarios Capuchinos les destinó a la educación correccional, moralización y enseñanza de ciencias y artes a los acogidos en las Escuelas de Reforma y demás establecimientos similares, tanto públicos como privados»⁷.

Hasta la guerra civil de 1936

Las Hermanas Terciarias Capuchinas nacieron en el Santuario de Montiel, Benaguacil=Valencia, donde *Luis Amigó* realizó la fundación el 11 de Mayo de 1885. Y, a los pocos días de la fundación y requeridas por el Ayuntamiento de Masamagrell, ya se abrieron al ministerio que el *Venerable Luis Amigó* les confiara, yendo a dicho pueblo para atender a los apestados del cólera, recoger a los niños huérfanos y visitar a enfermos y ancianos en sus domicilios. Naturalmente que tuvieron sus problemas internos y externos en esta su apertura al ministerio propio, en que fallecieron tres de las cuatro primeras hermanas. De todos modos, y antes ya de concluir el siglo XIX, habían realizado las fundaciones del hospital de San Juan Bautista de La Ollería (Valencia) 1889, Valencia (1890), Paterna (Valencia) 1898, Altura (Castellón) 1899, y Alhama de Murcia también en 1899⁸.

¡Ah! pero mientras tanto habían relizado gestiones varias veces, y el 14 de septiembre de 1891 habían obtenido ya los oportunos permisos para trasladarse a las misiones de Sierra Nevada y la Goajira en Colombia. Serían las

6. Luis Amigo y Ferrer, OC., n.2293.

7. *Constituciones...* Impr. Sáez. Madrid 1978, pág. 351.

8. Cf. Lázaro Iriarte, *Historia de la Congregación de Terciarias Capuchinas*. Tip. Vaticana. Roma 1986, págs. 46-49.

cooperadoras de los capuchinos en la instrucción de las pobres niñas indígenas. Fallecido el señor Vicario Apostólico, la fundación no fue posible hasta 1905 en Riohacha, donde abrirán con el tiempo una casa noviciado. Eran los tiempos en que se encontraba como Vicario Apostólico de la Misión el también capuchino y Siervo de Dios P. Francisco de Orihuela⁹.

Dan comienzo así a las páginas más gloriosas y bellas de su desarrollo, y de su historia, en tierras colombianas. Las páginas que las consagran, posiblemente, como las primeras misioneras en Colombia, que andando el tiempo llegarían a ser alrededor de un millar de hermanas distribuidas en cuatro provincias religiosas.

Su apostolado lo inician entre guajiros, aruhacos y motilones en las montañas de Sierra Nevada y Perijá. Primero fue la misión de Riohacha (1905). Luego el orfanato de San Antonio de Aremasáin, Goajira (1910). Mas tarde, y tierra adentro, Yarumal (1913), la casa noviciado de tantas y tan copiosas promociones de religiosas. Posteriormente el orfelinato de la Sagrada Familia en Nazaret (en 1914), y el orfanato de la Sierrita, en Sierra Nevada de Santa Marta (1916) y el orfanato de San Sebastián de Rábago (1918) y Santa Rosa de Osos y Barranquilla (1920) Montería y Mompós (1923) y el asilo de ancianos y orfelinato para niñas pobres huérfanas de Popayán(1925), y Cali (1926), Tuluá (Valle) en 1931 el internado de la Divina Pastora de Codazzi (1932), y tantos y tantos otros¹⁰.

Las Hermanas Terciarias Capuchinas no hacen sino seguir el ministerio que su buen Padre Fundador, el *Venerable Padre Luis de Masamagrell*, les confiará dedicándoles «a socorrer las necesidades de sus prójimos en hospitales y asilos, singularmente de huérfanas y de corrección paternal, y a las misiones entre infieles»¹¹. Y las más de las veces unian en un mismo centro ambos fines.

Mientras tanto el *Padre Luis Amigó*, desde España, apoya a hijas con la plegaria, y las alienta a proseguir la obra misional. Y lo hace con palabras llenas de ternura paternal: «Sigo con interés, y me entero al detalle, de todos vuestros trabajos y progresos y del espíritu que os anima. Sed muy santas para gloria de Dios, honor de nuestra Congregación y salvación de muchas almas»¹².

Y es que el *P. Luis Amigó* vive intensamente el espíritu misional. Tanto es así que en 1928 envía a sus hijas a las misiones capuchinas del Caroní y del Orinoco en la Venezuela caliente. Y al siguiente año a las misiones de

9. Cf. Luis Amigó y Ferrer *OC.*, n. 164–165.

10. Cf. Lázaro Iriarte, *Historia de la Congregación de Terciarias Capuchinas*, págs. 94–125.

11. Luis Amigó y Ferrer, *OC.*, n. 2293

12. Luis Amigó y Ferrer, *OC.*, nn. 1820, 1835, 1883, 1892, 1895, 1916.

Pingliang en el Kansu Oriental, las tierras más pobres del Imperio Celeste de la China¹³.

¡Hace falta tener espíritu apostólico y misionero, para enviar a sus hijas entre los indios guaraos del Bajo Orinoco~ o a al corazón mismo de la China, sin conocer siquiera? EL idioma, y tener gran espíritu de obediencia para irse allá a misionar!

Y fue tal la eclosión de su obra femenina, plantada con tanto dolor y sacrificio, que al morir el Padre en 1934 la Congregación de Terciarias Capuchinas contaba ya con 43 instituciones, de las que 20 tenían en España, 18 en Colombia, tres en Venezuela y dos en la China¹⁴.

Paralelamente, y por idéntico proceso de desarrollo aunque no tan rápido, los Padres Terciarios Capuchinos de Nuestra Señora de los Dolores se abrieron al apostolado. Fundados el 12 de abril de 1889, al año siguiente ya se encuentran los diez primeros religiosos en la Escuela de Reforma de Santa Rita, en Carabanchel Bajo, Madrid. En 1898 un grupito de ellos parte para el Real Monasterio de Yuste, el inmenso monasterio en que vive sus últimos años el emperador Carlos V, en la soledad de Cuacos (Cáceres).

A finales del siglo, y de diciembre de 1899, otro grupito de religiosos Terciarios se traslada a Sevilla, concretamente a la finca La Carraholilla, en Dos Hermanas (Sevilla). Se da comienzo así a otra nueva Escuela de Reforma y se pone pie en las tierras del Sur.

En 1910 se abre la Casa Asilo de Teruel, y la Fundación Caldeiro, en el corazón del Madrid moderno. Y la víspera del Pilar, de 1919, se establece la primera Comunidad en la Casa Reformatorio del Salvador de Amurrio (Alava).

En años sucesivos la península se fue sembrando de comunidades amigonianas con la noble finalidad de recuperar al joven extraviado. Y así, primero fue el Reformatorio de Zaragoza (1921), luego el Reformatorio de San Vicente Ferrer, Burhasot (1923) y en el mismo año el de Nuestra Señora del Camino, en Huarte Pamplona; a continuación el llamado Reformatorio del Príncipe de Asturias, en Madrid (1926); posteriormente el de Alcalá de Guadaíra, Sevilla, en 1930, y el de Sograndio en Asturias, a finales de 1935¹⁵.

En estos años se aprecia esa fidelidad, tanto de sus Religiosas como de sus Religiosos, a la misión que su buen *Padre Fundador, el Venerable Fray Luis de Masamagrell*, les confiara. Los religiosos tenían bien claro que para esto han sido enviados: «para la educación correccional, moralización y enseñanza de ciencias y artes a los acogidos en las Escuelas de Reforma y demás establecimientos similares»¹⁶. Tal vez esta fidelidad a la misión fue la

13. Cf. Agripino González. *Biografía del P. Luis Amigó*. Ed. Nácher. Valencia 1983, cap. XIV.

14. RR. *Terciarias Capuchinas 1885-1935*. Tip. Primado Reig. Valencia 1935. pág. 174.

15. Cf. Agripino González, *Biografía del P. Luis Amigó*, cap. XVII.

16. *Constituciones...* pág. 351

base de su ulterior desarrollo en el mundo. Que no otra cosa solía repetir el *Venerable Padre Fundador* insinuándoles ser fieles a la propia vocación, en al que tan vasto campo nos presenta el Señor para trabajar por su gloria en la educación de la juventud extraviada¹⁷.

Pero los hijos del *Venerable Padre Luis Amigó*, son ciudadanos del mundo. Con sentido universal de patria. Con ilusión misionera de enviados. Con amor corredentor de madres. Y con aspiración por abrirse a la universalidad y a la vida.

Por esto en 1927 la Congregación de Terciarios Capuchinos, o Amigonianos, se abrirá en Italia, a la bella península salentina. Y dos años más tarde, en 1929, el año del gran salto a Colombia, a la casa de San Antonio, en los altollanos de Bogotá. Y en 1932 se llega hasta la Argentina, a la fundación de Tucumán. Y siempre con ese sentido corredentor de liberar al joven extraviado.

A la muerte del Padre su obra y la de sus religiosos Terciarios Capuchinos abarcaba ya 15 instituciones, diseminadas por España, Colombia y la Argentina, y destinadas a la noble misión de recuperar a los jóvenes extraviados del camino de la verdad y del bien¹⁸.

De 1936 a 1939

La Obra Amigoniana proseguía su normal desarrollo en el mundo cuando llegó la guerra civil española de 1936 a 1939. Esto supuso un doloroso desgarró, por cuanto fueron sacrificadas cruelmente cuatro Religiosas Terciarias Capuchinas y treinta Religiosos Terciarios Capuchinos.

Al mismo tiempo hubo que cerrar la práctica totalidad de las instituciones amigonianas lo que supuso un doloroso parentésis en las ansias expansivas de ambas Congregaciones. De todos modos la guerra civil vino a confirmar lo que proféticamente dijo poco antes de morir el *Venerable Fr. Luis Amigó*, que «cuanto más perseguidos, más se enervorizan los católicos, y no dudo que hay pasta de mártires, si a tanto llegase la persecución»¹⁹. Y prueba de lo dicho es que tanto las Hermanas, como los Hermanos Terciarios Capuchinos Mártires, luego de realizados los correspondientes procesos Informativos, tienen ya en Roma su causa de Canonización.

En la actualidad, desgraciadamente, con otros métodos aparentemente mucho más humanos y pacíficos, y sobre todo mucho más sofisticados, la obra de Menores está sufriendo idéntico desgarró que el producido en 1936.

17. Cf. Luis Amigo y Ferrer OC., n. 1831.

18. Cf. Agripino González, *Biografía del P. Luis Amigó*, cap. XVII.

19. Luis Amigó y Ferrer OC., n. 1927.

De 1939 hasta hoy

Las Hermanas, en parte porque la persecución a la mujer fue menor, en parte porque la Congregación se hallaba ya fuertemente arraigada en diversas naciones, lo cierto es que superaron con mayor facilidad la dura etapa de la postguerra. La expansión se iniciaría desde Colombia, la que fuera durante largos años para las Hermanas tierra de misión y de promisión.

Pero Colombia no podía ser lugar definitivo de acampada. Por eso las Hermanas fueron ampliando sus ministerios a hospitales, dispensarios, colegios, orfanatos, escuelas de reforma... Luego con el progreso creciente de vocaciones ampliarían igualmente sus fronteras.

En 1928 parten para la raiión de Araguaimujo, en el delta venezolano del caudaloso Orinoco. A esta misión seguirá la San José de Amacuro, Tucupita, Upata y San Francisco de Guayo, en el Orinoco y Caroní, y las de Machiques, Seboruco y el Cobre, en los Andes venezolanos. En la actualidad la nación venezolana es todo una rica provincia religiosa.

En 1948 las Hermanas Terciarias Capuchinas saltas a las inmensidades del Brasil, la patria de lo grandioso, y se sitúan primeramente en Ipanerí, para luego llegarse a Ceù Azul, en el Paraná, y Jacareí y Curitiba. Y también en el Brasil logran consolidarse hasta convertir todo el territorio en la actual provincia religiosa llamada de *Fray Luís Amigó*.

En 1950 cruzan el canal de Panamá y penetran en Costa Rica. Y en el mismo año parten para la Argentina. Se inician el La Plata y luego ocupan las inmensas soledades del cono sur. Con el tiempo dos Viceprovincias con un futuro esperanzador ocuparan ambos territorios.

En 1977 un puñado de intrépidas Hermanas parten para el Ecuador, y otro grupito, no menor, para Kansenia-Zaire, en el corazón mismo del Africa tropical. En 1978 suben a los Andes bolivianos, y en 1980 llegan a Puerto Rico. Y en 1982 fijan sus reales en Iquitos, en el corazón mismo de la selva peruana.

Los últimos años han supuesto también una abertura de comunidades amigonianas en el Africa. En 1981 dan el salto a Filipinas en los mares del Sur. Y a finales de 1987 se sitúan en Markunda (Centroáfrica) y también en Tanzania, y en 1990 las encontramos en Cotunú (Benín), de cuyos territorios han constituido la circunscripción misionera llamada de Africa y Filipinas. Asimismo han extendido su radio de acción al Paraguay, Méjico, Santo Domingo y Cuba. ¡Qué bella eclosión de vitalidad y de universalidad!²⁰.

20. Cf. *Luis Amigó y las Hnas. Terciarias Capuchinas*. Impr. Edinalco. Medellín, Colombia, 1992.

A la muerte del *Venerable Fray Luis Amigó* apenas dos centenares de hermanas se distribuían en 43 casitas y en cuatro naciones. Hoy ya, casi al límite del año dos mil, se extienden en cientos de casas, diseminadas en veinticuatro naciones y en los cinco continentes. La planta delicada que brotó un día no lejano en los aledaños de Montiel, la casita de la Madre, se ha multiplicado prodigiosamente. Sin duda la mantiene exuberante la plegaria del Padre ante la Señora.

Los Terciarios Capuchinos por su parte, luego del paréntesis obligado de la guerra civil española, alentarían el desarrollo de su obra en el mundo desde Colombia y España. A la Casa Asilo de San Antonio de Bogotá seguiría luego la Escuela de Trabajo de San José, ya en el valle del Cauca. Más tarde la Escuela de Fray Luís Amigó de Palmira (Cali). Y la Escuela de Trabajo de Barranquilla, en tierra caliente. Y la Escuela Agrícola de San Pedro, en Madrid (Cundinamarca). Y así diversas otras instituciones hasta constituit de Colombia toda una provincia religiosa, floreciente y bella.

¡Qué ilusión entre los hijos del P. Luís por constituirse en testigos del amor de Cristo a los jóvenes! «A esos jóvenes con problemas de conducta que El pone en nuestro camino; jóvenes con carencias afectivas, familiares y sociales; con insuficiencias y disminuciones materiales y morales; con alteraciones de conducta y perturbaciones de personalidad»²¹. ¡Y siempre con el noble propósito de su progresiva inserción y readaptación social!

El posterior desarrollo de la Obra, desde Colombia y España, es toda una delicia. Una verdadera eclosión. Si 1932 es el año de la fundación de la Argentina, 1957 es el año de Venezuela y la República Dominicana. Luego Panamá y Nicaragua. Posteriormente se da el salto a Alemania Federal y Brasil, Estados Unidos y Chile, Costa Rica y Costa de Marfil... Toda una infinidad de casas-hogar en los que se da cobijo y educación a cientos de jóvenes carentes cultura y calor familiar.

Finalmente, y desde la provincia de Italia, se han abierto casas en las Filipinas, llenas de un gozoso porvenir. ¡Con qué orgullo de fundador veía el Venerable P. Luís Amigó el progreso de su obra! A pesar de que la Divina Providencia no le permitió saborear en vida la posterior eclosión de sus fundaciones. ¡Con que amor de padre dirá a sus hijos una y mil veces: «Tened gran estima, queridos hijos, de vuestra madre Congregación en la que tan vasto campo os presenta el Señor para trabajar por su gloria en la educación de la juventud»²². En la actualidad dos provincias religiosas (España y Brasil) y, al menos 35 instituciones, se honran en el mundo entero con el nombre de

21. *Regla y Vida de los RR. Terctarios Capuchinos*. Imp. Fareso. Madrid 1989, n. 60.

22. Luis Amigó y Ferrer, *OC.*, n. 1831.

Fray Luis Amigó, el amable obispo y Administrador Apostólico que fue de Solsona.

En esta misma línea nos diría Su Santidad Juan Pablo II: «Tened un cuidado especial por los jóvenes. Muy amenudo sus vidas en rebelión son debidas al descuido de la sociedad, más que a su propia maldad. La detención debería ser, específicamente para ellos, una escuela de rehabilitación». El personalmente visitaría la cárcel de Menores de Roma, donde ejercen de capellanes los Terciarios Capuchinos.

Y en el mismo sentido años ha nos escribía el P. General: «Hoy más que nunca se hace actual la obra de *Luis Amigó* al ver en nuestras plazas y calles, en numerosas familias, centenres de jóvenes heridos con el problema de la droga, sin un porqué en su vida, desanimados, desamados; jóvenes con carencias afectivas, familiares y sociales; con perturbaciones de personalidad y desviaciones conductuales, inadaptación social; incluso, en ocasiones, jóvenes con un marcado acento delincencial»²³.

La presente cita nos lleva directamente, y como de la mano, a otro campo en el que actualmente de modo especial dedican sus desvelos los hijos de *Luis Amigó*. Es el campo de la drogadicción. En Colombia, e impulsada especialmente por el P. Vicente Serer, se creó la *Universidad Amigó*. Dicha universidad se ha constituido un poco como en el centro de cohesión y de experimentación por lo que se refiere al amplio campo de las drogas. Tanto es así que se ha constituido en el principal instrumento con que cuenta el Estado en Colombia para intentar dar una solución coherente al problema, por lo que se refiere a los adolescentes y jóvenes.

Tiene su sede central en la ciudad de Medellín, pero cuenta con subsedes en las ciudades de Santa Fe de Bogotá y Manizales, y cuenta con actividades en unos veinte centros que la congregación regenta en la nación colombiana.

Asimismo en España se cuenta en este campo con el «Proyecto Hombre», que viene funcionando con éxito en Málaga y Zaragoza. Y asimismo se intenta ponerlo en marcha en Castellón y Pamplona. Indudablemente nos encontramos ante un problema de difícil solución a corto plazo. Pero no cabe duda que el *Venerable Padre Luis Amigó*, desde el cielo, sigue alentando su obra en el mundo.

Método pedagógico

Indudablemente alguien tal vez se pregunte: ¿Pero cuál es la razón última de la extensión de la obra amigoniana en el mundo? A mi entender no es

23. A. González y J.A. Vives, *Luis Amigó, testigo entre los marginados*. Con El, n. 59, pág. 21.

otra sino que tiene como base la filosofía viva del evangelio, una filosofía que subyace, dirige y orienta su característica pedagogía del acompañamiento.

En los comienzos de la Escuela de Reforma de Santa Rita, en Madrid, los religiosos no conocían demasiadas teorías ni tratados pedagógicos; nada de ideas preconcebidas ni de sistemas, sino la experiencia progresiva dentro de una pedagogía del amor.

Don Bosco solía decir familiarmente: «Echad un perro al agua. Vereis cómo nada. Este es mi serreto».

Y este fue el secreto de los hijos del *Venerable Luis Amigó* en los primeros días, en la Escuela de Reforma de Santa Rita. Su pedagogía, el amor; su mejor arma, el sacrificio; su mejor método, la paciencia y la unión. Y todo ello amasado con esencias de alegría y pobreza franciscanas.

Pero poco a poco –que la pedagogía del amor es paciente, es servicial, no busca su interés, no se irrita; todo lo excusa, todo lo cree, todo lo espera, todo lo soporta– los religiosos confeccionaron un pequeño reglamento. Y andando el tiempo diversificaron niños de corrección paternal y niños de reforma.

Como todo organismo vivo en la Escuela, día a día, se fue organizando y estructurando a golpes de sentido común y sacrificio. Su pedagogía se basaba en un sistema progresivo de emulación. Y «La Emulación» llevará por título la deliciosa publicación del centro.

El *Venerable Fray Luis Amigó* decía a sus religiosos: «A fin de que sirva de estímulo a los niños, al propio tiempo que de afrenta si no hubiesen tenido buen comportamiento, se pondrán al público todos los meses las notas que durante ellos hubieran merecido con relación a la piedad, estudio y trabajo»²⁴.

Piedad, estudio y trabajo. ¡He ahí los tres pilares para la recuperación del joven caído, marginado. Tres pilares que se logran levantar en la Escuela mediante una formación religiosa, un método preventivo y un tratamiento a la medida. Obviamente para ello el joven paulatina y progresivamente habrá de pasar por las etapas de: reflexión, esperanza, perseverancia y confianza, que abra las puertas a la inserción definitiva de un hombre nuevo en la sociedad.

Por otra parte en la mente y en el corazón de cada religioso y religiosa Terciarios Capuchinos, consciente o inconscientemente, siempre hay grabado un lema: «*Cada joven que se reeduca es una generación que se salva*». Su labor tiene como base un profundo espíritu humano y cristiano que el *Venerable Padre Luis Amigó* supo imprimir desde un principio en sus hijas e hijos los religiosos y que, sin duda, es la clave de su éxito y de la extensión de la Obra Amigoniana en el mundo.

24. Luis Amigó y Ferrer, OC., n. 2030.

25. Pastor Bonus, XLI (1992) 78.

Indudablemente la extensión de la obra amigoniana en el mundo es la mayor prueba de la intuición profética del *Venerable Fray Luis Amigó* en su doble vertiente: la fundación de dos congregaciones, hoy en pleno vigor, las Hnas. Terciarias Capuchinas de la Sagrada Familia y los Religiosos Terciarios Capuchinos de Nuestra Señora de los Dolores. Y el ser el propulsor de un método pedagógico propio en la reforma de la juventud extraviada. Y tal es así que él mismo franciscanamente reconoce que: «La Divina Providencia, queriendo recompensar vuestros méritos y trabajos (en la Escuela de Reforma de Santa Rita, Madrid) elevó a este vuestro Padre, aunque tan indigno, a la dignidad del Episcopado»²⁶.

La extensión de su obra es lo que nos convence de la bondad de la misma y de la verdad de las palabras que recoge su decreto de Venerable: «Que nos encontramos ante un gigante de la vida espiritual, modelo y prototipo de religiosos, obispos y fundadores».

26. Luis Amigó y Ferrer. *OC.*, n. 1753.

